"TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS. GUAY! SI NO LO SON!"

LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII. Buenos Aires, Viernes 26 de Agosto de 1927 — Toda correspondencia a: Donato D. Rizzo, Rioja 1689,—U. T. Corrales, 61-1158 Núm. 250

Ellos murieron por la anarquía. ¡Viva la anarquía!

¡TODOS LOS CAIDOS SERAN VENGADOS!

"ADELANTE! POR ARRIBA DE LAS TUMBAS, ADELANTE!"

Sacco y Vanzetti han sido electrocutados. Brotaron como llamas del corazón del pueblo, y vuelven a su seno hechos carbones. La muerte, que a sus verdugos trocará en carroña, aun más inmunda, si sabe, de lo que son ahora, ha hecho de nuestros dos hombres, dos ascuas para siempre inapagables. Quien tenga fría el alma o empalidecido de pavor el ánimo, arrímese a esas brasas, beba en ellas un sorbo de su alineto corajudo. Son la Anarquía inmortal y militante.

Escribimos con la mano sobre la puñalada. Roja es la pluma y la tinta, y roja, ensangrecida, la aurora que despunta sobre este 23 de agosto. El color del mundo es el de nuestra sangre. La puerta de la vida es colorada. La franquearemos con paso firme, como ellos, Sacco y Vanzetti, la de la muerte, gritando ¡viva la Anarquía!

!No¡ No hemos temblado. A medida que el reloj maceraba los segundos, nuestra frente enrojecía de audacia impávida, como una cumbre por la que asciende, trágico y fatal, el nuevo sol de un destino sagrado. El nos baña ahora y nos tinta y nos quema; él nos trueca también a nosotros, resplandores del corazón llagado del pueblo, en ascuas inmortales. "¡Adelante! Por arriba de las tumbas, adelante!"

Hablamos, no desde Buenos Aires, no de entre las multitudes, a través de las cuales pasamos llameando iras o angustias. No. Hablamos de allá, desde el Boston sombrío, desde el Charlestown siniestro. Allá estamos todavía, junto a nuestros dos hombres carbonizados. De las hogueras de sus dos cuerpos es esta luz que agitamos; de su coraje este grito; de la llamarada azul de la descarga eléctrica, es este rayo. Es Sacco que echa a rodar sobre la tierra ancha, como una esfera de fuego, un ¡Viva la Anarquía! Es Vanzetti, que la empenacha con una oleada de su sangre altiva: ¡Todos los caídos deben ser vengados!

Compañeros, camaradas: Nunca como hoy, frente a la sangrienta aurora de este 23 de agosto, debemos sentirnos más sagrados e inmortales. Tenemos en nuestros brazos, como dos leños ardiendo, los cuerpos de nuestros mártires. ¿Quién siente fría el alma o empavorecido el ánimo ceñido a estas llamaradas de coraje y de esperanza?...

El yanqui ha hecho su obra; queda por hacer la nuestra. Sordo como una roca al clamor del mundo, a nosotros nos toca que nos SIENTA ahora. ¡Vedlo!, decíamos ayer. Y hoy decimos: ¡Vednos! En una hora de agonía hemos cambiado de piel, de nervios y de moléculas. Somos de un nuevo metal, desconocido en la historia; rojos por fuera y por dentro; como la sangre, como la aurora, como el fuego.

Somos el hombre rojo que teñirá de su color el mundo. Somos la llama sagrada que avanza dejando el rastro de su martirio, como una mecha chisporroteando a través del pueblo. Somos lo que estallará, hoy y mañana, y toda la vida, hasta que desaparezca de la tierra el último yanqui infame, como rayo o como bomba. Somos la venganza. Somos la justicia. ¡Somos la Anarquía!

¡Todos los caídos serán vengados! "¡Adelante! Por arriba de las tumbas, ¡adelante!"

SACCO Y VANZETTI FRENTE A SUS VERDUGOS

LAS COLUMNAS DE SUS VIDAS BAJO EL HACHAZO DE LOS YANQUIS ASESINOS

SACCO CAE GRITANDO: ¡VIVA LA ANARQUIA! Y VANZETTI: ¡PERDONO EL MAL QUE ME HACEN!

La infamia está consumada; ahora empieza la venganza. La onda que quemó a Sacco y Vanzetti, no ha ido a morir a tierra, como la de las centellas; se ha desparramado y vibra sobre el Universo. Todos poseemos ahora una chispa de su cólera, un tajo degollador de su flamígera lumbre. ¿Dónde irán Fuller y Thayer; adónde huirá el yanqui rico; tras qué coraza o en qué muralla agazaparán su infamia, que no los descubra y queme el rayo de la justicia?... ¡Guay de la Humanidad si no los fulmina!

Un solo bálsamo para nuestra alma llagada: Sacco y Vanzetti han muerto como sólo saben morir los anarquistas. Su angustia de siete años, fué la de los inocentes desesperados de probar al mundo la pureza de sus vidas, la potencia de sus alas de soñadores encadenados. Probado esto y convencidos de que el Universo entero se erguía a protestar el crimen de que eran víctimas, se han serenado frente a la muerte con una impavidez más lúcida y más fiera que la del Cristo, porque eran más humanos y más varones.

Centrados en la Anarquía, combatieron cuerpo a cuerpo con la desesperación y la locura, y lograron arrojarlas de su espíritu. Se arrancaron de la entraña la agonía, del cerebro la demencia. Vanzetti, enloquecido un día antes frente al para él inconcebible atentado, saca a fuerza de voluntad la cabeza de entre su propio derrumbe y aparece en el último instante sereno y magnánimo ante sus verdugos. Sacco, llamado en las noches por las voces sollozantes de sus hijos, les envía su corazón como un beso, pero se guarda el grito de ¡Viva la Anarquía! como un augurio al pueblo y un desafío a los burgueses.

Y Vanzetti los perdona... ¡Eh!, Jesús, rubio rabí: ¿conoces al pescador Bartolomé? Echate de bruces sobre su tumba, muerde y araña la tierra, descubre su rostro carbonizado y grítale que tú eres su hermano pequeño; que necesitas de él más que de tu padre que está en los cielos! ¡De él, y no de Dios, debes aprender grandezas!

Ya están muertos nuestros hombres. Al canto augural de Mayo y al de Noviembre bravío; a todas las fechas gloriosas y trágicas de nuestro calendario negro y rojo, agreguemos la canción de Agosto, de los primeros minutos obscuros y chispeadores del 23 de Agosto. Canción de tiniebla y sangre, de carbón y de llama; canción de dos palabras, como las tintas de nuestro trapo: ¡Sacco y Vanzetti!

ANTES DEL ASESINATO

BOSTON, 22. — Aunque se presume que Madeiros será el primero en sentarse en la silla eléctrica, siguiéndole Sacco y por último Vanzetti, es posible, sin embargo, que el alcaide de la prisión altere el orden de las ejecuciones.

Los testigos oficiales se dirigirán a la Cámara de la Muerte poco después de las 23.30 de hoy.

La puerta de esta cámara se encuentra al otro lado del corredor en que están situadas las celdas que ocupan los tres condenados.

Los testigos se colocan frente a la silla eléctrica, la que está situada contra la pared. Cerca de la silla hay una pequeña cavidad que contiene el conmutador eléctrico y junto a él se colocará el verdugo, Robert Elliot.

Cuando estas personas estén prontas, Madeiros será sacado de su celda. Con una escolta que lo rodeará, el sentenciado recorrerá los trece pasos que lo separan de la Cámara de la Muerte y entrará en ella para ser ejecutado.

Luego Sacco y Vanzetti harán el mismo recorrido.

El aplazamiento de la ejecución que se concedió, termina esta noche a las 24 horas, y pocos minutos después serán llevados juntamente con Madeiros a la silla eléctrica, salvo que a último momento los esfuerzos que realiza la defensa logren obtener éxito y que la ejecución sea nuevamente aplazada.

Estos esfuerzos comprenden las proyectadas peticiones a los otros miembros de la Suprema Corte de los Estados Unidos. Se está aún discutiendo la posibilidad de enviar un avión al Canadá con el fin de entrevistarse con el presidente de la Corte Suprema, Mr. Taft.

Las rigurosas medidas y precauciones tomadas por la policía antes de que se

CONTINUA EN LA 2ª PAGINA

EL PENSAMIENTO ULTIMO DE LOS QUE IBAN A MORIR, FUE PARA UN NIÑO Y PARA SUS COMPAÑEROS

DOS CARTAS: UNA DE VANZETTI AL HIJO DE SACCO Y OTRA DE LOS DOS AL COMITE DE DEFENSA

El Comité de Defensa entregó a la publicidad las últimas cartas de Sacco y Vanzetti.

Vanzetti le escribe al pequeño hijo de Sacco, Dante, diciéndole: "Ahora le escribo a usted, para decirle todo lo que sé de su padre. El no es un criminal, sino uno de los hombres más rectos que jamás haya conocido. Algún día usted comprenderá lo que le estoy diciendo. Su padre ha sacrificado lo que más amaba y lo que es más sagrado al corazón humano, por su fe en la libertad y la justicia de todos. El día que usted comprenda lo que ha hecho, estará orgulloso de su padre, y si usted tiene la valentía suficiente, tomará el lugar de su padre en la lucha de la libertad contra la tiranía, y vindicará nuestros nombres y nuestra sangre."

Vanzetti también envía a Dante su "Biblia Norteamericana".

Sacco y Vanzetti, conjuntamente, dirigieron una carta al Comité de Defensa, diciendo: "Sólo morirán dos de nosotros. Nuestro ideal vivirá en ustedes, en nuestros compañeros, que se cuentan por millones".

A LA CONCIENCIA DEL MUNDO

HABLAN LOS HOMBRES HONESTOS

SOLTAD A SACCO Y VANZETTI!

El más superficial examen del expediente del caso Sacco y Vanzetti conduciría al observador estudioso e imparcial a la conclusión irrefutable de que ambos, Sacco y Vanzetti, son absolutamente inocentes del crimen que se les imputa y de que de hecho, las cortes de Massachussetts, al declarar convictos a esos hombres, han cometido ellas mismas un crimen legal.

Sería la vergüenza eterna y la más grande desgracia, no sólo para Massachussetts, sino para la civilización contemporánea, si este bárbaro asesinato se llevara a cabo, y si la Humanidad permitiera que esos hombres fueran electrocutados por sostener una filosofía política distinta a la de los poderes constituídos. El gobernador Fuller hubiera satisfecho el clamor universal poniendo en libertad a Sacco y Vanzetti y ordenando inmediatamente una recta y amplia investigación que permitiera descubrir a los responsables de este odioso aborto de la justicia.

ISIDOR POMERANCE
(De la Universidad de Columbia.)

CONDENADOS POR ANARQUISTAS

Ninguna inteligencia desprejuiciada duda un solo momento de que un crimen inicuo ha sido cometido por los tribunales de Massachussetts, no sólo ya contra Sacco y Vanzetti, sino contra la misma sociedad.

Esos hombres han sido condenados a muerte por la "ofensa" de sostener ideas políticas avanzadas.

La simple conmutación de la pena de muerte no sería adecuada para reparar el daño cometido.

La investigación amplia y pública de todo el proceso es lo menos que podía haberse esperado del gobernador Fuller.. ... ...

ERNEST NAGEL
(De la Universidad de Columbia.)

HOMENAJE DE UPTON SINCLAIR A VANZETTI!

¿Quién es este grande hombre de Massachussetts? Tengo ante mis ojos su autobiografía: "Historia de un proletario", por Bartolomé Vanzetti...

La he estudiado atentamente y estoy en condiciones de asegurar, como experto en idealismos sociales, que es mil veces más fácil que yo haya cometido el asesinato del pagador, que el mismo Vanzetti.

¡Pero ¡ay!, esta clase de peritaje no es aceptada en los tribunales americanos!

UPTON SINCLAIR.

Hay un desconocido

No sabemos en qué rincón de la tierra trabaja y cavila a estas horas aquel que nadie conoce. En el silencio que arropa las almas, hay un hueco que él llena de audacias y fiebres, como un casco de bomba con dinamita y recortes de acero. Y ya lleno, tornilla su tuerca, se yergue y se pone en marcha. Oyes?... El desconocido viene.

Quién es?... De qué raza; cuál es su rostro que besará el propio viento que él va a purificar de infamias. Misterio, misterio. No lo sabrás nunca. La única cosa que de él podrás conocer, será su obra. Su radivia justicia. Su venganza silbante.

Con el oído en la tierra gritamos a los hombres abatidos de pena o vergüenza: ¡Alzaos! El viene; él vuelve otra vez; él llega siempre. El gran desconocido, cuyos ojos nadie puede mirar porque sus resplandores ciegan, cuyos brazos no hay verdugo que corte o que queme, porque son de una llama más fuerte, de un acero más duro, — avanza, se acerca, ya está entre vosotros.

Y cuando el estampido raje el silencio, y la noche, como hembra que pare, lance al cielo un alarido de llamas, descubríos y saludadle. Es él que ha hecho justicia. Aquel que nadie conoce. El gran desconocido.

BIANCHI Y BADARACO, CASTIGADOS

Una sorda y rastrera ira ha hecho presa en los carceleros de Badaraco y Bianchi. Tiran, como dijimos, a desesperarlos, a ver, ya que no pueden suprimirlos, si consiguen, al menos, que se aniquilen. Conscientes de esto, nosotros, fuimos a verles y aconsejarles que desistieran de la huega de hambre. Ya bajo proceso, la eficacia de esta arma para apurar la sentencia, era dudosa. Pero lo que era seguro es que los perros de Orden Social se sentirían vengados de los sustos y las planchas de estos últimos tiempos, viéndoles consumirse hasta la moribundez. Ellos nos comprendieron y empezaron a comer, después de diez días de ayuno.

Pero el día siguiente, fué el de la huelga de Sacco y Vanzetti, contra los yanquis bestias. Emparedados y lejos de sus hermanos de lucha, no iban a pasar las horas de las terribles furias y angustias populares, mudos e inertes. Empezaron su batalla, la del preso, la única que le queda a los que están bajo cadenas y tras las rejas. Lanzaron la iniciativa de una huelga de hambre, como adhesión a la protesta de los hombres de la calle y como repudio al crimen que amenazaba a nuestros compañeros.

Y ella fué recogida con entusiasmo altivo por todos los presos del Departamento, la Cárcel de encausados y Villa Devoto. Todo ese día y toda esa noche, nuestros himnos estuvieron en sus bocas, nuestra visión libertaria en sus pupilas, en sus corazones nuestra fiereza indoblegable. Calculad el pavor creciente y desaforado del alcaide y su jauria! Fueron para él 24 horas de furia impotente y loca.

Alguien había de pagarle el susto, y ha elegido a Badaracco y Bianchi. Los ha aislado en celdas, prohibe que se les vea, ni se les pase comida. Los secuestra, en fin.

Vamos a plantear una campaña firme y tenaz por nuestros presos. Vamos a meterles sus dientes ponzoñosos en la barriga a estos perros. Los vamos a embozalar. ¡Palabra!

LA ANTORCHA: hay que meterla!

La policía de esta capital parece que vió en LA ANTORCHA su enemigo único. ¡Macanudo! Eso, y no amistades con los perros; golpes y no apretones de manos, es marcar en el campo revolucionario el valor de nuestra labor combativa.

Pero hay que contestarles como se debe; marcarlos a fierro y fuego, desafiando su instinto canino, el cual descargan sobre nuestros compañeros, obedeciendo, más que a ninguna razón, al capital norteamericano.

Un silencio profundo se vuelca sobre todos los nuestros que caen presos, a fin de que el público no conozca el sistema perverso que esgrimen los Estados coaligados. Abatir el espíritu combativo; eso quieren. Y frente a todo esto, cabe sólo una cosa. Hacer, por todos los medios, que el dolor de nuestros hermanos llegue al corazón del pueblo; que suba como un fuego al cerebro, caldeando el gesto y la acción hasta que se abran como una roca o como una bomba en medio de tal silencio.

LA ANTORCHA es el coco, el fantasma de la perrada; pero, para nosotros, ella es la hija, el arma, la idea concebida, madurada y plasmada en un hecho tonante en esta hora dura, de pruebas en que el yanqui ha ofendido la justicia.

LA ANTORCHA, nuestra hija, nuestra bandera, nuestra arma, sufre en este momento la cruel persecución en la carne de quienes la alientan. Ya nos han llevado varios compañeros y seguirán llevándose otros, y bueno es ahora entregarse, aferrarse a ella, pelear al enemigo para que la marca, la raya quede tatuada como un camino a los que surjan como continuadores en la gran batalla.

Compañeros y amigos de esta hoja: procuren meterla en los campos, en las fábricas, en todas partes. Esto quiere y precisa su vida. Cooperar a esta obra es despertar, gritar, rugir contra la infamia, hacer hechos vivos nuestros mejores sueños. En ella va el grito de nuestros presos. Ella es el pezón materno de una agitación que quieren matar: ella es el arma de otros ganados combates y su aparición es el susto de los perros.

¡Proletarios! Las calles, las plazas y las humildes pocilgas fueron siempre la cuna de los mejores pensamientos y de los hechos más audaces. Allí, entonces, es donde debemos estar, allí nuestro grito y allí nuestra acción. ¡Allí hay que meter LA ANTORCHA!

El pueblo toma en sus manos la guerra al productos, falsos como él y como él vene

SACCO Y VANZETTI NO HAN MUERTO

VIVEN Y VIVIRAN ETERNAMENTE EN EL CORAZON DEL PUEBLO

SUS VERDUGOS MORIRAN ESCUPIDOS POR TODOS LOS HOMBRES. LA HUMANIDAD HA DICTADO CONTRA ELLOS UNA INAPELABLF SENTENCIA

Buenos Aires ha vivido, durante las cuarenta y ocho horas de los días 21 y 22 momentos de esperanza, de angustia; de emoción intensa y de desesperación trágica. Multitudes enormes se reunían, el 21, al pie de las tribunas, escuchando las alentadoras palabras de los oradores, en cuyos pechos ardía el ansia del perdón o de los que conociendo la maldad egoísta de los verdugos de Massachussets, mostraban sus desesperanzas, abogando por la venganza justiciera contra los déspotas liberticidas. Y rugían los hombres o quedaban extáticos y pensativos, según en ellos se representase la tétrica escena de la electrocución o se figurasen ver a los mártires libres de sus sufrimientos.

No eran sólo los hombres del trabajo, eran los hombres todos, de todas las capas sociales, que sufrían constantemente estos cambios angustiosos, esta contraposición de sentimientos, este chocar rudo entre el bien y el mal, entre la esperanza que nos hace buenos y nos sostiene aferrados a la idea de justicia o de perdón y la desesperación que produce el crimen consumado.

Inquietos, nerviosos, como si las inquietudes y nerviosidades de todos los hombres llegasen hasta nosotros, clavándose en nuestros corazones, corríamos presurosos de una a otra parte, mirando a todas las caras, escrutando en todas las conciencias, queriendo medir, por nuestro dolor, el dolor ajeno.

Por todas partes nos perseguía la misma pregunta: ¿Los pondrán en libertad?, hecha por hombres diferentes. Es que nadie, nadie, creía en la maldad refinada, en la total maldad norteamericana. Es que todos los hombres, todos, aun los más pesimistas, guardaban, allá, en lo más recóndito de su ser, una esperanza que no quería esfumarse, bella esperanza que crece en todos los pechos, vestigio inacabable de la bondad humana. Por eso se repetía siempre, incesante, angustiosa, la misma pregunta; porque los hombres buscaban en otros hombres la confirmación de sus quereres, de sus ansias, de sus amores; porque la esperanza del preguntado fortalecía la nuestra; porque el temor a gustar el dolor escalofriante llevaba a los hombres a sentirse cerca de todos, solidarios con todos los buenos.

Horas de angustia, de emoción, de torturante duda y de enervamientos feroces cual de machos en celo, han sentido los hombres de Buenos Aires. Todo ha vibrado, se ha conmovido, se ha tambaleado. Y en medio del vibrar o del rugir, del llorar de sentimiento o del morder rabioso, una sola idea se ha reafirmado: la Justicia; la Anarquía. Por ella, se han vertido lágrimas y se han alzado puños; por ella, y por sus mártires, se han lanzado muchedumbres a la calle a pedir justicia; por ella y por ellos se siente afiebrado el mundo; por ella, tan bellamente sustentada por Sacco y Vanzetti, se levanta clamarosa la voz de la venganza.

Una ola pesada, espesa, aplastante, ola de dolor, envolvía la ciudad. La muerte se cernía tétrica y pavorosa por sobre los tejados. Y ni cantaban las madres, ni jugaban los niños, ni reían los hombres, ni piaban los pájaros. Se aguardaba; se esperaba. Y en la ciudad colosal no había ruidos, ni cantos, ni maldiciones. Sólo silencio, sólo dolor, sólo angustia.

Mirábamos los ojos tristes de los hombres mudos que afluían al centro de la ciudad para recibir la falta nueva y nos sentíamos hermanos de ellos, de todos. Eran nuestro mismo dolor mudo, nuestro mismo mudo amor. No reía la gente de los cafés. Pasamos por entre las hileras de mesas y se hablada de Sacco y Vanzetti, de mártires y de verdugos, de clemencia y de justicia. Pero quedo, como si se musitara una plegaria, como si en la pieza contigua durmiera el sueño eterno la amada que se nos fué; ducelmente, reposadamente, suavemente. Y viendo sentir al pueblo, palpando su bondad, asomándonos a los corazones donde el amor anida, una lágrima rodó por nuestra mejilla. ¿La arrancó el goce de sufrir por los hermanos o exprimía sus heces el dolor? No lo sabemos. Sólo, sí, que nos sentimos como aliviados, como refrescados, como más buenos, como más hombres.

Caminábamos despacio mirando a todo, a todos. Escuchábamos mucho, pensábamos más y hablábamos poco. Observábamos. Y veíamos lo que sólo se ve en los acontecimientos grandes, en esos en que todos los hombres sienten al unísono, en que todos los corazones marchan con la misma cadencia, el mismo ritmo: que todos los hombres, sin hacer odiosas distinciones, se hablaban, se interrogaban, cambiaban sus impresiones en las que iban envueltas dolores y esperanzas. Y que los opulentos, los bien vestidos, — ¡al fin, hombres! — buscaban para sus coloquios a los desgreñados, a los rotosos, a los que por "estar más cerca, de los mártires, pudieran hablar sus mismas palabras. Era la atracción del dolor ejerciendo sus funciones sobre todos; era que los hombres, sensibles y buenos, necesitaban bañarse en ese dolor universal; era que la bondad, eterna compañera del hombre, le abría las puertas del corazón para asomarse a los labios; era que el amor renacía, que la justicia triunfaba, que la Anarquía, germen perenne de amor, vivía, renacía y revoloteaba en todos los pechos. Así se apiñaba la multitud frente a los pizarrones de los diarios, fraternizando en la esperanza, en la angustia, en el dolor.

Un estremecimiento, un movimiento de vaivén, un sordo, muy sordo, clamor, como de lejano trueno que anuncia tormenta, fué el que produjo la primera e imprecisa noticia: "Los reos se preparan para ser llevados a la cámara de la muerte".

Se contraen las bocas, se aprietan los dientes, se crispan los dedos, pero no sale, no arranca, no se escapa el grito. Se espera todavía. Se cree todavía en que han de ser salvados. La esperanza aletea. La muerte sigue rondando.

Se retira una pizarra.

Angustia... silencio... Ya viene, ya llega... ya está... Pero no se lee... Los hombres se empinan, abren los ojos, devoran más que leen y un grito: ¡"Murió Madeiros"! se escapa de una boca.

¡Murió Madeiros!, ¡murió Madeiros! gritaban todos. Pero la muchedumbre no se mueve. Está como clavada. Espera a los otros. A Sacco. A Vanzetti.

¡Pobre Madeiros! No has conmovido; no has arrancado ni lágrimas, ni gritos. Te fuiste solo. No te amaron los hombres porque no te comprendieron, porque sólo supieron de tus hazañas primeras, las malas, pero no de tus últimas, de las mejores, de las grandes, de tus únicas hazañas, de aquellas en que quisiste hacer el bien para librar a dos inocentes. Nosotros, sí, te conocemos y por conocerte, te amamos y te vengaremos.

Se va esfumando la esperanza... Ya es manchita imperceptible... ya no se la ve.

Los hombres extáticos, mudos, sombríos, esperan... esperan.

Otra vez se llevan la pizarra.. No se oye un ruido, ni una respiración, ni un latido.

Silencio... angustia... dolor...
la pizarra... ¡Horror!... ¡Sacco muerto!... Y un alarido terrible, un grito desgarrador, angustiante, un rugido fiero escapado de miles de pechos, dan la sensación del dolor inmenso que se acumulaba en todos.

Allá cae un hombre como herido por rayo mortal... más allá otro.. otro al otro lado. La congeja se aferró mordedora a las gargantas anudadas por la angustia; la angustia que mata a los que no saben o no pueden bramar. Y unos que lloran y otros que imprecan y otros que lloman y otros que imprecan y otros que atacan furiosamente, rabiosamente.

Sube uno a hablar y otro y otro. Todos saben, todos hablan, porque todos sienten. Y unos escuchan, llorosos, otros se empujan como afiebrados, locos, sin saber que hacer, queriendo irse y dando vueltas cual fieras enjauladas. Es que todavía esperan más daño, más mal. Esperan a Vanzetti. Porque es a él, a su cuerpo y a su espíritu, a quien esperan. Esperan a Vanzetti vivo, al Vanzetti que no matarán los yanquis, al Vanzetti que no han matado.

Ya llegó, de un salto. Como saltan los titanes. ¿Muerto? No; vivo. Más vivo que nunca, más fresco y más lozano que nunca. Nuestro lindo viejo, nuestro hermano Bartolomé.

Que anuncien las pizarras su muerte. ¡Mentira! ¡Mentira! Vanzetti vive... ¡Viva Bartolomé Vanzetti! Y él pueblo contesta con una ¡"Viva"! tan grande, tan estentéreo, tan formidable que debe asustar al yanqui infame.

"¡Vivan Sacco y Vanzetti!" Y el eco se pierde lejos, lejísimos, cantando un himno en cada pecho.

La muchedumbre se agita, corre, salta, atropella botones y cosacos, irrumpe por todas partes, desborda en calles, en cafés, en plazas y rompe y muerde y patalea furiosa. Se venga. Empieza a vengarse. ¿A dónde llegará? ¡Quién sabe! Lejos, muy lejos ha de ir en su guerra sin cuartel al yanqui, en su bloqueo al yanqui mercader, en su persecución al yanqui infame.

Noche terrible, angustiosa, la noche pasada. Buenos Aires esperaba en silencio la fatal noticia. Ni las madres cantaron, ni los niños jugaron, ni los hombres rieron. Todos sufrían. Todos.

Ya no aletea la esperanza por salvar a Sacco y Vanzetti. Nos los robaron, nos los mataron. Su muerte ha cumbreado la Anarquía. Están en la cima, en la cúspide. Allá sólo llegan los fuertes, los nobles, los buenos. ¡A luchar como ellos! ¡A seguir su senda!

Contra el yanqui opresor libraron sus batallas. Y el yanqui los mató. El claro dejado ya está lleno. La batalla ésta va a ser más fuerte, más ruda, más dura y más fiera. El yanqui nos estorba por odioso, por cobarde y por infame.

¡Guerra al yanqui asesino!

COMITE PRO-PRESOS SOCIALES

UN LLAMADO A LA SOLIDARIDAD

Era lógico y natural que el pueblo pagara su contribución a la causa de la libertad que con tanto tesón ha defendido, y que de entre el pueblo, fueran los anarquistas, nervio y alma de las protestas y las revueltas, quienes pagasen el tributo con más largueza.

Por toda la región, por todas partes, por todo el mundo, nuestros hermanos son perseguidos.

En las primeras escaramuzas del día 10 se nos quedaron en las garras de la policía los camaradas Badaraco, Bianchi y Saúl, procesados; en la del día 22, han entrado en las dependencias policiales cerca de cien compañeros, muchos de los cuales no han podido ser individualizados por estar secuestrados en las comisarías. Sabemos que ha habido apaleamientos y torturas, hasta con algunos menores a quienes se quiere procesar.

Dándose cuenta los camaradas de la ardua labor a desarrollar por este Comité y de los enormes gastos a realizar, recordamos a los compañeros la imperiosa necesidad de ser solidarios en estos momentos para poder atender, cual merecen, los hermanos presos.

Correspodencia dirigirla a Miguel Arceller, valores a Oscar Arce, Loria 1194.

CONTRA TODAS LAS CENTRALES

PLANTEAMIENTO DEL BOICOT A LOS PRODUCTOS NORTEAMERICANOS

¡EL PUEBLO SOLO!

No esperar el pronunciamiento de las Centrales de ningún tinte o destinte: ésta debe ser ahora la resolución de todos, hombres y mujeres de la Argentina. ¡El pueblo solo! Lo demás vendrá, como ratificación o como estorbo; vendrá siempre, pero después, nunca antes. El yanqui rico no ha herido ni a la F. O. R. A., ni a la U. S. A., ni a "La Protesta", ni a "El Libertario". La magnitud del ultraje rebalsa toda tendencia, agrupación o bandería; nadie puede vengarlo en nuestro nombre. Todos podemos tomar la iniciativa de la revancha.

Esta batalla no es de comandos, órdenes y cabildeos. Atrás los jefes, mientras no sean capaces de saltar más adelante que nosotros. Y hasta hoy no fueron capaces. Atrás, entonces. ¡El pueblo sólo!

Triste espectáculo el que han dado las Centrales. Han regateado la huelga que, para hacerse efectiva y eficaz, tuvo que ser proclamada por arriba de las cabezas de los caudillos obreros, inclinadas sobre los cálculos del éxito y la oportunidad. El pueblo sólo la afirmó en las plazas, la estrelló en los vidrios, la rugió en sus bombas. ¡El pueblo sólo!

Pero hoy ni siquiera es el momento de detenerse a protestar sus traiciones. Ellas son consubstanciales a todos los mandarines. Sus papeles, que hasta ayer no pesaban nada, no cargaban una idea ni una audacia, hoy pesan más, pero es de las porquerías que les vomitan encima. La acción que viene, que el pueblo sólo empieza a desatar contra los yanquis ricos, más que los puños, les mueve el vientre. Ved "La Protesta" que dice, que tiene el cinismo de proponer a los trabajadores: para vengar a Sacco y Vancetti lo mejor, entre lo mejor, que puede hacerse es boicotear los aniversarios de la independencia norteamericana!

Si ésto lanza ella, órgano de la F. O. R. A. (de una F. O. R. A. para la risa), qué propondrá el acordeón de la U. S. A.? Vais a mirar a ellas, vais a esperar de ellos?... O, lo que sería aún más estéril, vais a presionar sus cuadros despavoridos hasta arrancar las resoluciones rotundas y corajudas?...

Esto, a más de repugnante, sería ocioso. Os decimos, pueblo de hombres y mujeres de la Argentina, criaturas indignadas contra el yanqui infame: hasta las piedras se erguirán para seguirnos, si vosotros y nosotros nos erguimos y avanzamos! Si ahora los caudillos tienen miedo de lo que viene, mañana tendrán más miedo de quedarse solos. Formarán a la deriva, nos seguirán, aunque sea a la retaguardia.

¡El pueblo sólo! Por parroquias, por grupos, por comités. ¡El pueblo sólo! Los varones de los gremios, los varones de las fábricas. ¡El pueblo sólo! Los muchachos de la escuela, los aprendices de los talleres, los estudiantes de las universidades! ¡El pueblo sólo! El de la ciudad y el campo, el del gabinete y el de la intemperie; el pueblo sólo debe tomar esta causa de venganza y de justicia, entre sus manos negras o blancas, encallecidas o enguantadas!

Y la tomará; ya la ha tomado. Que no la largue ahora. Que no se páre a escuchar lo que le aullen los pastores o caudillos de cualquier tinte o destinte. No oiría más que palabras de desistimiento y cobardía. El coraje es recto, como el acero y la bala; el miedo es desperdigado, complica todo, para ganar tiempo y no hacer nada.

Concluimos: el boicot al yanqui rico debe ser hecho en la calle, en el taller, en el campo y el hogar. El sabotage a sus productos debe seguir adelante en forma rabiosa y sistemática. Los hombres y las mujeres del pueblo deben resolver en sí, en su cabeza y su puño, la formación de sus cuadros para la acción y el combate. Por afinidad o por gremios, por ideología o por sentimentalismo, pero siempre, y, como cosa por previa, con la convicción profunda de que si ellos, criaturas ofendidas y humilladas por la humillación más negra y la ofensa más bestial que han visto los siglos, no lo hacen todo y todo, las Centrales, camaleonas o ratonas, no harán nada y nada!

Mentirán, como han mentido hasta hoy, tremendos planes, campañas de repudio al yanqui rico, de elocuencia formidable. hablarán de hacer congresos nacionales, universales y hasta interplanetarios. ¡Traición y charla y miedo! Dejarlos hacer, decir y temblar en sus rincones. Y haced lo vuestro, hermanos; hagamos lo nuestro todos. Haga lo que siempre ha hecho, contra la tiranía y el oprobio, justicia y venganza, el pueblo. ¡El pueblo sólo!

LA ANTORCHA

Como un cerco de hierro, duro y frío, nos rodea, queriéndonos asfixiar, queriéndonos estrangular. Y con martillos y cortafierros, trabajando sin descanso y pegando duro, abrimos constantes brechas en el cerco y aún alcanzamos a herir a los perversos que provistos de todas armas nos han declarado guerra a muerte. Nos molesta el cerco, interrumpe nuestra labor, pero hemos de salvarlo. No como los topos, sino como las águilas, elevándonos, cumbreando los picachos inaccesibles para cobardes, hemos de salvar la barrera que policías y burgueses nos vienen poniendo.

No podemos continuar con el diario en la calle, compañeros. No encontramos quien nos lo imprima. Los burgueses se asustan de nuestras palabras o los asusta la policía y las puertas, una tras otra, se nos van cerrando. Pero ya os dijimos. LA ANTORCHA saldrá. Diario o bisemanal; en cuatro páginas, en dos o como volante que puntee fiero y desafiador, pero saldrá. Y saldrá, compañeros. Allá va este número escrito de la mejor forma que podemos hacerlo, puesto que nos faltan Badaraco y Bianchi. Le seguirán otros, todos los viernes, puesto que queremos salga sin interrupción y sin olvidar que queremos que continúe el diario, preparamos todo, tendemos nuestras líneas para que cuando ellos recobren la libertad que tan vilmente les han robado, esté todo dispuesto y listo para aparecer todos los días a quitar el sueño a los burgueses y a hacer morir de rabia a los pesquisas.

Desde hoy, compañeros, saldrá todos los viernes.

Para que volemos, para elevarnos cual queremos, precisamos de vuestro estímulo y de vuestra ayuda, no lo olvidéis.

LA GUERRA ENTRE EL YANQUI SANGUINARIO Y LA HUMANIDAD HA SIDO DECLARADA

¡BOICOT AL YANQUI!

CONTINUACION DE LA 1a. PAGINA

concediese el último aplazamiento de la ejecución se han adoptado nuevamente. Grandes fuerzas armadas vigilan los alrededores de la prisión y la policía en todo el país ha tomado medidas especiales de protección.

BOSTON, 22. — Se ha dado término a los preparativos para ejecutar a Sacco, Vanzetti y Madeiros.

Madeiros será electrocutado primero, abandonando su celda inmediatamente después de medianoche. Sacco le seguirá y Vanzetti será el último.

Las tres electrocuciones serán terminadas, probablemente, a eso de las 0.30 de mañana.

BOSTON, 22. — A medida que pasan los minutos y se aproxima la hora fatal de la ejecución, 650 hombres montan la guardia. En lo alto de los muros que dan sobre el pabellón de la muerte, en el que Sacco y Vanzetti aguardan estoicamente su ejecución, se emplazaron ametralladoras, y en la calle y en la recova, alumbradas a media luz, junto a los muros que ocultan la cámara de la muerte a la vista del público, resuenan los pasos de 60 agentes de policía armados de fusiles de repetición.

BOSTON, 22. — Rosina Sacco y Luisa Vanzetti se despidieron esta noche, la primera de su marido y la segunda de su hermano.

BOSTON, 22. — El alcaide de la cárcel visitó a Sacco y Vanzetti para cumplir "el penoso deber" de informarles que la sentencia se cumplirá después de medianoche.

Recibieron la noticia estoicamente. Sacco dijo: — "Tenemos que inclinarnos ante lo inevitable." Vanzetti escribe a su padre, que está en Italia. Ammos se negaron a recibir los "auxilios" de la religión.

BOSTON, 22. — Los testigos de la ejecución se dirigen al pabelló de la muerte a las 23.27.

EL ASESINATO

BOSTON, 23. — Madeiros fué asesinado a la 0.9.

BOSTON, 23. — Sacco fué asesinado a las 0.19.

BOSTON, 23. — Vanzetti fué asesinado a las 0.26.

FRENTE A LOS ASESINOS

PRISION ESTADUAL DE CHARLESTO N. 23. — Sacco penetró en la cámara de la muerte, pálido, pero sereno. Al sentarse en la silla, gritó, en italiano: ¡Viva la anarchia! Estas palabras tuvieron un eco extraño, de fiereza indomada, dentro del recinto. Luego, mientras le ataban las correas, dijo en inglés: ¡Adiós a mi mujer, a mis hijos y a todos mis compañeros! ¡Adiós, madre!

Retirado tras un biombo su cadáver carbonizado, apareció Vanzetti. Venía calmo y resuelto. Sin ayuda de nadie, marchó hasta la silla y se sentó solo. Cuando los guardianes comenzaron a atarle las correas a la cabeza y al cuerpo, dijo en inglés:

—"Quiero deciros que soy inocente y que nunca estuve complicado en ningún crimen, si bien puedo haber pecado alguna vez. Soy inocente de todo crimen, no sólo de éste. Soy un hombre inocente!

Y después, en el último instante, gritó: — "Deseo, antes de morir, perdonar a algunas personas el mal que me hacen!"

La infamia está consumada. Ahora empieza la venganza. Todos los caídos serán vengados!

DESPUES DEL CRIMEN

RESEÑA DE HECHOS DE REPUDIO AL YANQUI INFAME, DEL 23 AL 24 DE AGOSTO

Al conocerse la noticia de las ejecuciones de Sacco y Vanzetti, la muchedumbre rompió varias ventanas del edificio de la Liga de las Naciones, trató de invadir varias casas y rompió vidrieras de casas de comercio y agencias norteamericanas.

El pueblo estuvo toda la noche realizando demostraciones y trató en tres ocasiones de atacar al Consulado norteamericano y a la guardia policial que protegía el edificio, lanzando piedras y rompiendo los vidrios de las ventanas. Una comisaría de policía fué también apedreada.

Los automóviles norteamericanos sufrieron grandes perjuicios, y la muchedumbre causó daños en los hoteles donde se hospedan los delegados a las Conferencias de Tránsito Internacional y de la Prensa.

Un empresario de cinematógrafo libró su teatro de sufrir perjuicios al aparecer ante el pueblo para anunciarle que había obligado a todos los norteamericanos a retirarse de la sala.

EN PARIS

Masas dispersas de pueblo rompen el cordón formado por los agentes y logran irrumpir frente a la embajada yanqui. La policía carga, produciéndose un entrevero del que resultan unos 40 agentes heridos, 10 de gravedad. Al bajar la muchedumbre por la Avenida de los Campos Eliseos, ataca a tiros las casas de comercio y sus tertulianos. Los arrestos pasan de 200.

"L'Oeuvre" resume así la cuestión Sacco y Vanzetti: de un lado se halla la conciencia universal; del otro lado una docena de personajes casi anónimos e irresponsables.

EN ROUEN

Manifestaciones idénticas a las que se produjeron en París se realizaron también en la ciudad de Rouen. Los agentes de policía y los manifestantes sostuvieron un violento choque, del que resultaron varias personas heridas.

EN EL HOGAR DE SACCO, EN TORREMAGGIORE

La noticia de que Saco había sido ejecutado fué comunicada primero a su hermano Sabino, quien corrió sollozando convulsivamente. El padre de Sacco, al ver el estado del hijo, se puso de pie violentamente, adivinando la verdad. Empezó a gritar inarticuladamente, y todo su cuerpo comenzó a temblar. Pudo decir al fin: — "Han muerto a mi hijo inocente" — y, cayendo sobre una silla, continuó sollozando y lanzando maldiciones.

Cuando Sabino logró recobrar un poco su serenidad volvió a afirmar su fe en la inocencia de su hermano.

EN FINLANDIA

La Junta Ejecutiva del Congreso de las Federaciones Obreras de Finlandia ha hecho un llamamiento a los obreros finlandeses para que declaren un "boycott" a todos los artículos norteamericanos y a los productos de la misma nacionalidad que se vendan en Finlandia.

EN JOHANNESBURG

El pueblo quemó en la escalinata de la Municipalidad una bandera norteamericana. Se pronunciaron discursos pidiendo el "boycott" de las mercaderías norteamericanas.

DIVERSOS ACTOS EN SUECIA

En toda Suecia se realizan manifestaciones de protesta con motivo de la ejecución de Sacco y Vanzetti. Se prevén ataques contra el comercio norteamericano y contra las representaciones diplomáticas del mismo país.

EN LONDRES

Alrededor de 10.000 personas se reunieron en Hyde Park para efectuar una manifestación de protesta contra la ejecución de Sacco y Vanzetti. Los oradores hablaron desde una tribuna completamente enlutada, la cual ostentaba una bandera roja a media asta.

EN LISBOA

Después de un mitin de protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti, los manifestantes se dirigieron hasta el Consulado de los Estados Unidos.

La fuerza pública cargó contra los manifestantes, originándose un tumulto del que resultaron tres heridos.

EN ASUNCION

Se han apedreado varios comercios yanquis. Hay detenidos

EN CLEVELAND

Esta mañana, temprano, se produjo una explosión de dinamita en el monasterio franciscano de la iglesia de Saint Joseph. Causó perjuicios materiales que se estiman de primera intención en 10 mil dólares.

Las ventanas del monasterio quedaron destrozadas.

La violencia de la explosión fué tal, que los habitantes de las casas de las inmediaciones, fueron despertados por el ruido y la trepidación provocadas por la explosión.

EN MONTEPELLIER

Se produjo una violenta explosión poco antes de medianoche, en la Comisaría de Policía, causando grandes destrozos al edificio y moblaje, resultando herido un agente de policía.

El hecho ocurrió a las 23.40 horas, después a las 4 de esta mañana, se produjo la explosión de otra bomba delante de la estatua de Juana de Arco, quedando arrancada una parte de la verja de hierro que la rodea.

EN MEXICO

Se han producido hoy con motivo de la ejecución de Sacco y Vanzetti, diversos actos de hostilidad y ultrajes a casas norteamericanas por obreros.

Llegan despachos anunciando iguales sucesos y demostraciones de indignación contra las autoridades americanas numerosos países de Centro América.

EN CHICAGO

Una bomba destruyó cinco edificios en el barrio latino de esta ciudad, y después de la explosión se originó un incendio.

La policía cree que la bomba fué colocada en señal de protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti.

EN BERLIN

El alcalde de la ciudad de Nueva York, Mr. Walker, ha llegado a esta capital, donde se propone permanecer tres días. La policía lo custodia por temor de que pueda ser víctima de algún ataque, en señal de protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti.

yanqui rico. Ya ha planteado el boicot a sus nos. A propagarlo, a intensificarlo, ahora!

LAS DICTADURAS CIVILES

Las formas de convivencia social que han puesto como base y principio de su estructura la idea autoritaria de subordinación y obediencia, tienen naturalmente que dar atribuciones discrecionales a los órganos e instituciones destinados a conservar "el orden".

El orden tal como los amos del momento lo comprenden y al cual deben necesariamente amoldarse todas las gentes, porque sí, porque el destino o la suerte ha querido que la humanidad no haya salido todavía de las cavernas, y reune entre los hombres la imposición violenta y bárbara del más astuto y sin escrúpulos, del que prefiere halagar al hermano troglodita que duerme aun en nosotros.

La sociedad en que vivimos sigue pagando tributos a la herencia ancestral del clan y de la tribu.

La justicia primitiva tenía el atenuante de la acción directa, canalizada hoy día dentro de ciertas normas que tienden a entregar a una clase determinada y especializada de individuos, el desempeño arbitrario de los recursos que en sus manos se pone para asegurar y garantir la continuación de un orden que ha dado en llamarse contrato social, pero que no tiene absolutamente las cualidades o condiciones de tal, pues donde la imposición, la obligación y la obediencia son condiciones indispensables de ese contrato, puede asegurarse categóricamente que él no existe, que es un contrato acaso tácitamente expresado pero realmente inexistente y practicamente burlado.

Un contrato sugiere y expresa la idea clara de un "acuerdo", de un "convenio", palabras que ya por sí mismo están diciendo que en ese acto han tomado parte activas los que "convienen" en una cosa.

Pero dentro de la estructura autoritaria no hay ni puede haber contrato, sino entre los que de hecho o expresamente "convienen" en mantener y defender (o destinar una porción de entre los que "convienen", para que integren las fuerzas que hagan respetar el contrato y perpetúen así el "orden" convenido) en una forma de convivencia humana en la cual cada miembro trata de explotar a su semejante en la forma más decente y habilidosa posible, siempre que no violente mucho la elasticidad de la ley que reglamenta lo convenido, porque si pasa de cierto límite estará fuera del contrato y puede merecer un castigo. Castigo siempre liviano cuando se trata de un amigo del orden establecido, y para el que la policía y los jueces tienen siempre recursos que abren todas las puertas de la cárcel o hacen desaparecer los rastros de cualquier delito.

Pero ello mismo trabaja vigorosamente por su desprestigio, pues es cada vez mayor el número de los que se van enterando de las facilidades que a su alcance tienen las instituciones conservadoras del orden para fraguar un delito y hundir en la prisión a un hombre o para depar en libertad a otro, según convenga a los amos que sirven.

El Estado, organismo organizado por los que no sintieron nunca el menor escrúpulo en explotar y dominar a los semejantes, tiene la clara y precisa misión de perpetuar el orden establecido, y los órganos destinados a tal fin (jueces, policías, ejército, etc.) gozan de las amplias facultades para cumplir en cualquier forma y por cualquier medio esa misión, por arriba de todas las leyes y de toda justicia. Esto es lo que constituye la fuerza conservadora del orden autoritario, pero eso mismo a su vez es su más grande enemigo, pues lo que sostiene la violencia y la injusticia está naturalmente, humanamente, condenado a morir.

He ahí el reverso de la medalla de este orden fundamentalmente arbitrario. Lleva la muerte en su seno, y si los hombres quieren una vida de libertad y dignidad, tendrán que comprender al fin que es imposible una vida humana si no se resuelven a terminar con la violencia y la autoridad en todas las manifestaciones de la vida social.

Mientras los hombres sigan creyendo que la sociedad se hundiría en el vacío si desapareciera el Estado, mientras se acepte de hecho que quien no se amolde al contrato imaginario, debe ser tratado como un rebelde, continuará presenciando el mundo el bárbaro espectáculo que en estos momentos asombra al universo que el proceso a Sacco y Vanzetti ha atravesado, han puesto de relieve en una forma definitiva y clarísima, la contradicción existente entre las violencia organizada en Estado y el respeto a la libertad de pensamiento primero, (pues no hay que olvidar que fué el odio al pensamiento anárquico el motivo secreto y público del proceso) y a la vida después. El proceso infame a Sacco y Vanzetti, ha revelado para muchos, que aun dentro de normas democráticas y liberales, la autoridad está por encima de todos los derechos humanos, y que bajo la epidermis de todas las repúblicas, vive siempre el nervio de la dictadura, amenazando constantemente las ansias de liberación humana.

Pero las dictaduras, civiles hoy por que predomina el ciudadano sobre el militar, tienen que usar de los mismos recursos que necesita toda forma de autoridad y en ello encuentran el mismo enemigo que acabará por aniquilarlas definitivamente.

La humanidad se orienta hacia una forma de vida éticamente superior, y dejará trás de sí, como un recuerdo de los tiempos bárbaros, el hacha de silex de la violencia, organizada en el Estado, y manejada discrecionalmente por las policías, los jueces, tribunales y demás instrumentos con que cuenta el orden establecido para perpetuarse.

LECCIONES DE HECHOS

Todo hecho, toda acción que se desenvuelva en el seno del pueblo, de las masas trabajadoras y de los núcleos revolucionarios e ideológicos, son fecundos en enseñanzas cuando esos hechos y acciones se ven, se comprenden y se saben extraer conclusiones verdaderas para el progreso de las ideas y de la revolución social.

Como anarquistas, nuestra obra se ha realizado siempre en medio de las masas trabajadoras y de las muchedumbres populares confiando en la iniciativa de las masas cuyo insurgimiento trabajamos con tenacidad y fervor convencidos como Bakunin, Kropotkine, Reclús, etc.; que es su acción, su impulso revolucionario y anárquico quien ha producido los grandes movimientos revolucionarios de la historia y que ese mismo poderoso empuje cada vez más consciente orientado por los anarquistas ha de producir la revolución tan anhelada sin amos ni gendarmes. Y decimos orientado porque los anarquistas con una verdadera conciencia de su rol en la lucha social no pueden imitar a los "líderes" y "dirigentes" no ya políticos sí que sindicales, que encaminan su prédica a contener los avances revolucionarios de las organizaciones obreras matando así las iniciativas populares con órdenes y contraórdenes en las cuales entra el cálculo sistemático y en buena dosis la cobardía.

Tal es lo que han podido aprender aquellos que necesitan tocar — si así puede decirse — las cosas para comprenderlas, con el vasto y formidable movimiento obrero y popular en pro de la liberación de nuestros hermanos Sacco y Vanzetti.

Los anarquistas de todo el mundo y especialmente los de esta región que es la que mejor conocemos, en cuanto se interiorizaron de la infame sentencia, trabajaron febrilmente para que la huelga general y la protesta popular se declarara y transformara en formidable incendio sin esperar órdenes de nadie y detener así la mano del verdugo.

Los trabajadores y el pueblo respondieron ampliamente al reclamo de solidaridad para con los mártires y cuando las centrales sindicales y sus inspiradores, estrechando el concepto solidario manifestado por ellos en la emergencia como con "cuentagotas", decretaron la vuelta al trabajo a las pocas horas de iniciado el movimiento, el repudio hacia esta insolidaria actitud para con los mártires se manifestó unánime, no ya entre los anarquistas, sino entre los trabajadores y el pueblo de la región, volviendo de mala gana al trabajo en muchas localidades forzados por la anuladora disciplina sindical y rebelándose, rompiendo toda disciplina otros que continuaron el movimiento de protesta solidaria tan inicuamente "bombeado" por los pastores.

Esta brillante constatación ha de inducir a reflexionar serenamente a aquellos que todo lo fían a la acción sindical posponiendo la propia iniciativa y acción a la orden de jefes y comisiones, que viven alejados de los movimientos de las masas, más aún, que desconfían de la espontaneidad e iniciativas individuales y populares.

Ancho campo para la siembra anárquica trae aparejada la defección del sindicalismo en la hora actual, llevando a los hombres y grupos anarquistas a un redoble de actividades para alentar y afianzar la ola de simpatía hacia la Anarquía y el espíritu de iniciativa y acción que las masas han demostrado. Hace tiempo dijimos que era menester anarquizarlo todo, inspirando en los hombres y en el pueblo sentimiento e ideas de rebeldía y repudio hacia toda acción reformista; que no debíamos llorar sobre las ruinas del templo del fetiche que anulaba y empequeñecía la luz esplendorosa del ideal y que era más necesario que nunca sembrar Anarquía, llevarla profundamente al corazón mismo del individuo y del pueblo. Nosotros vemos que la parábola histórica del régimen capitalista y autoritario toca a su fin y que su destrucción total es cuestión de tiempo, demolición que debemos acelerar con más ciencia, conciencia y tenacidad levantando siempre ardiente el sentimiento de la propia responsabilidad, que es autonomía, iniciativa y acción para que la obra individual y colectiva de destrucción precipite la caída del capitalismo y de la autoridad para crear en su lugar la nueva sociedad igualitaria y libre del individuo libre y solidario.

Existía una profunda divergencia entre el avance científico y la expansión de los sentimientos e ideas morales y sociales, pero la acción universal de solidaridad, el clamor de protesta por la injusticia y crimen que se consuma con los idealistas Sacco y Vanzetti indica que esa distancia se va estrechando, que el Universo moral hace rato se halla en marcha necesitando causas profundamente graves, es decir, humanas en su sentido más extenso, profundo y elevado para que este dinamismo se manifieste.

Esta marcha del hombre y de los pueblos hacia la conquista de la moral justiciera, libertaria y solidaria que aplasta tan poderosamente a la prepotencia ferozmente armada del Privilegio y de la Autoridad, es el camino de salvación que se abre amplio y enorme ante la Humanidad dolorida, escarnecida y oprimida, y que indica que la revolución social se halla más cerca de nosotros de lo que sus detractores imaginan. El martirio de Sacco y Vanzetti ha hecho, como lo han dicho ya otros camaradas, por cincuenta años de propaganda anárquica, y esta acción fecundizante, revolucionaria y renovadora de dos hombres de frente al mecanismo económico-político burgués convencerá a los más ciegos adeptos del fementido materialismo histórico. El valor insurgente e idealista del hombre se aquilata de este modo para aquellos que saben comprender esta inmensa lección de hechos, impidiéndoles caer en lo venidero en el error de aquellos que todo lo supeditan a las órdenes de arriba, de un centro director. No hay nada más fecundo y dinámico para la vida del hombre y de los pueblos que la energía del ideal cuando este ideal es el radiante de la Anarquía y cuando lo han introducido en su cerebro y corazón hombres como Sacco y Vanzetti.

Ya van llegando los tiempos en que las voces de los ahorcados, de los fusilados, torturados y electrocutados por sustentar y propagar ideales de Humanización no sólo hablan a los hombres, sino que los irán lanzando a la destrucción del Mal: Autoridad y Privilegio para, crear el Bien: Justicia, Libertad y Solidaridad.

José N. TORRES.

DE CORDOBA

CONTRA EL TARTUFISMO POLITICO DEBE LEVANTARSE LA ACCION PROLETARIA DE ORIENTACION REVOLUCIONARIA

A pesar de la pésima orientación que sufre el proletariado cordobés por obra y gracia de la Federación O. Provincial y del reciente Comité Mixto, ese híbrido engendro camaleónico - político - sindical que pretende erigirse en propietario y controlador de las actividades insurgentes de los trabajadores locales, haciendo el caldo gordo a las clases dirigentes con sus declaraciones de huelga de 24 horas, que son para los burgueses y obreros simples días de asueto y holgorio, y que desnaturalizan completamente el carácter rebelde, levantisco y sincero en que deben inspirarse estas manifestaciones de protesta contra el verdugo yanqui, este pueblo, manifiesta hondos deseos de encarar por su cuenta, libre de la odiosa tutela de sus andadores, una acción que lo coloque al nivel del resto del proletariado mundial, que en esta hora trágica de injusticias y horrores sella su adhesión a la causa de la justicia en una bella jornada protestataria en todo el mundo por la causa de acco y Vanzetti.

Es verdad que en ninguna ciudad de la república se tropieza con la desgraciada y miserable lucha que hay que llevar adelante en Córdoba, contra la mentalidad disciplinaria, de estúpida acatación a los cuerpos centrales, de parte del proletariado, educado en este ambiente de sugestión a las manifestaciones de mando de los caudillejos obreros, que de una pasta cobarde y rastrera, no saben de la lucha otra cosa que la ridícula aparatosidad de las fiestas y desfiles campanudos, con bandas de música y cohetes, que desnaturalizan la protesta misma, viciándola en su origen, porque la reducen a un desfile espectacular de políticos y religiosos, pero carente, ausente de esa nerviosidad, de esa bravura, de esa rabia que debe vivir en el pecho de los proletarios para que su acción de protesta llegue a traducirse en hechos.

Los políticos comunistas y socialistas, encaramados en la dirección de la Provincial y del C. Mixto, hacen de la cuestión obrera una cuestión de fiesta y reclame electoral. Confunden desgraciadamente huelga y protesta con manifestación partidista, de filiación netamente política. Los actos de este Comité, con sus desfiles y sus discursos socialistas y bolchevistas, no son más que lamentables vergüenzas que sonrojarían a cualquier militante honesto y que no serían tolerados en cualquier otra parte por los trabajadores, ya que ellas son un verdadero ridículo, de fiesta y recreo obrero, con aplauso patronal, cuando lo que se protesta es por un crimen tan monstruoso como el que comete la injusticia yanqui que asesina a Sacco y Vanzetti.

Los anarquistas que hemos concurrido a estos actos no hemos podido menos que gritar nuestro más vehemente repudio a esta criminal farsa política, aunque ello nos haya costado la contribución que la policía cobra siempre en estos casos, dispuesta esa policía a proteger el orden de esas manifestaciones, que siempre terminan en paz y en gracia de Dios, sin la más mínima nota de descontento, a no ser los ditirambos a la Rusia soviética o a las leyes obreras.

Solamente un gremio, la parte desprendida del S. Unión Chauffeurs, trabaja por crear en Córdoba el ambiente anarquista, de rebeldía y decisión en que debe fundamentarse la acción obrera. Junto con estos compañeros, los anarquistas en general, pugnan por levantar el nivel espiritual de este pueblo y a su obra, si continúa con el tesón empezado, el pueblo se desprenderá de su religiosismo a los dirigentes para tomar al fin una personalidad revolucionaria que lo haga como el resto del proletariado, digno de colocarse al flanco de él, en la lucha por la reivindicación general.

Destaquemos en esta crónica, las actividades de los gremios autónimos y grupos anarquistas: El Sindicato Unión Chauffeurs, con secretaría en Rosario de Santa Fe 527, ha resuelto declarar la huelga por tiempo indeterminado a partir desde la hora 24 del domingo 21. El gremio de panaderos que se encuentra casi desorganizado ha realizado en estos últimos días una activa propaganda para la asamblea del domingo 21, a las 8 de la mañana; el Sindicato de Mozos, también durante estos días ha hecho un vivo trabajo proselitista entre el gremio, debiendo a las horas en que se escribe esta crónica, estar sesionando y es casi seguro que sea el resultado de esta asamblea la huelga. Los gremios autónomos han resuelto para mañana lunes 22 organizar un mitin en la plaza General Paz, al que suman su concurso las Agrupaciones anarquistas locales y la Biblioteca obrera "Estímulo al Estudio". A esto se agrega el fragor de los compañeros por imprimir al movimiento en puerta, el vigor de una acción directamente orientada en un sentido libertario.

Y cerramos esta información haciendo un sincero llamado a los obreros de la ciudad a mantener consistentemente un movimiento de carácter revolucionario, que permita quebrantar la venenosa influencia de los traidores políticos para que el proletariado cordobés cobre la independencia necesaria a sus manifestaciones reivindicatorias.

Corresponsal.

ANARQUISMO CONSERVADOR

Hay un anarquismo que nunca hemos podido comprender nosotros y es sencillamente por que no nos pertenece. Sólo lo concebimos actuándolo, viviéndolo y afirmándolo en hechos.

Si éstos, los hechos, han de determinar una aversión hacia nosotros de las gentes que no son anarquistas, es cosa que no nos preocupa ni nos inquieta.

Nada tenemos que perder ni conservar, a no ser nuestra integridad de revolucionarios de anarquistas.

Lo que hemos creado, instituciones, órganos de propaganda, etc., pueden ser destruídos, aventados por la reacción, reducidos a la nada momentáneamente, y ello no sería más que lo natural. Lo natural y lo lógico.

Lo contrario sí que no tendría lógica ni explicación posible.

Estamos contra todo y contra todos y mal podemos pretender conservar lo que constituye un elemento de ataque a todo lo perverso y a todo lo malo. Se ha dicho: "no podemos embarcarnos en movimientos esporádicos y sin control, porque nuestra condición de responsables debe impedir que nuestra obra, levantada con tanto sacrificio, sea destruída a las primeras de cambio".

Este rancio concepto de la responsabilidad sólo es admisible en los espiritas estáticos, momificados e impregnados de un conservadorismo absolutamente negador.

En el fondo no significa otra cosa que temor a perder lo que ha sido creado, precisamente para que se pierda. Nuestras publicaciones, nuestras imprentas, nuestras agrupaciones, sindicatos y bibliotecas, ¿no han sido, acaso, levantadas para la lucha ,para la pelea, para encarar con firmeza la defensa de la reacción, y el ataque al mundo de la agresión y del privilegio?

Nosotros mismos, los anarquistas, ¿lo somos sólo, "in mente", entre familia, o debemos dar cara y pecho para la afirmación de nuestras ideas?

¿Se concibe un albañil que tema treparse al andamio ante el temor de una caída, o que no emplee su cuchara y su martillo por miedo a que se melle o se rompa?

No levantará una pared este obrero, como tampoco afirmará ninguna labor anárquica aquéllos que quieren conservarse y conservar sus armas de combate que le son propias. Sus personillas permanecerán pulidas y estucadas, sus herramientas flamantes y relucientes como utensillos de tocador, pero que al menor contacto con la calle desaparece su chafalonia quedando reducida a la categoría de inservibles, yendo a ocupar el lugar de las cosas viejas y carcomidas, como consecuencia de su desuso.

Nada nos liga a nosotros con esa clase de gente.

Y lo peor del caso es que, con ese sofisma y esos juegos de palabras, haciendo alarde de una estúpida sensatez, confunden a algunos espiritus propensos al trabajo de afirmación y adormecen sus inclinaciones creadoras y de constante movimiento. Es menester que desnudemos totalmente del ropaje revolucionario a tales elementos, para que vayan a ocupar definitivamente el lugar que les corresponda: el lugar de cosas muertas.

En nuestro campo ha de primar un solo interés: el interés de dignificar nuestras ideas y dignificarnos nosotros mismos. Esto sólo es posible rompiendo nuestras herramientas y rompiéndonos nosotros con ellas en la mano.

Un Hereje.

LOS MAULAS

Andan por ahí una caterba de pusilánimes y cagones, sacerdotes del anarquismo académico, pragmático, rítmico, dogmático, musical y vacuo, echando sombras sobre la acción decisiva y violenta de los valientes de la Idea. Acomodaticios y cobardes, sin dinamismo propio, exhaustos de espíritu por la activa influencia de todos los prejuicios y atavismos burgueses, pretenden demostrar, ante los ojos atónitos de los incautos, una serenidad austera y grave de convencidos; un estado de conciencia reflexiva y calculadora, cuando sólo existe en ellos una simulación de consecuencia, discursiva y teorizante, un sobrecogimiento de espanto, un apocamiento emocional de cobardía que acaba en pis o caca.

¡Maulas! ¡Maulas y lo otro: traidores!

No podían llamarse a silencio y así respetar la acción, el ejemplo individual del anarquista y tuvieron que hablar para difamarlo, para negarlo y justificar el bochorno de su miedo. Ahora sólo les resta la apostasía y la delación, a lo que indudablemente llamarán "la afirmación de los valores reales".

Más a nosotros, chusma redimida en la infinita y dulce bondad del Ideal, abiertos como nueva flor a la vida, — flor de carne que supo del dolor y del acíbar de la crueldad humana, — plenos de sentimiento y coraje, sólo nos ganan el corazón y el ánimo los valientes de la acción y del verbo, los que exaltan nuestro atribulado espíritu y nos incitan a la conquista del derecho, porque hartos estamos de las negaciones del anarquismo académico, pragmático, rítmico, dogmático, musical y vacuo, muy justo e inherente a los pasivos y maulas de esta hora revolucionaria.

Otto Ueltzen.

NOTAS DE SAN FRANCISCO

ENTRADA

Disimulados entre comisionistas alcahuetes, grasientos terratenientes y cerealistas avaros, entramos en San Francisco, ciudad de 25.000 almas, casi todos averiadas, hace como 20 días.

AMBIENTE

Miseria, mucha miseria, y más que miseria, miedo. Miedo al burgués que inhumanamente explota, miedo al milico borracho que coimea y atropella, miedo a pensar, a querer estas nuestras libertarias ideas que son para corajudos y miedosos, para todos.

Una biblioteca, la "Máximo Gorki", sin amigos y sin lectores. Unas pocas voluntades que acorraladas por el ambiente adverso no aciertan más que a pagar el alquiler.

ENSEGUIDA...

Nos estrechamos las manos y firmamos un permiso para efectuar un mitin. Realizado éste, en el que, como en casi todos, tuvimos buena cantidad de público, y nos ayudó en la tribuna el compañero Ferraris, llamamos a reuniones populares; y así, entregados de lleno a la tarea anárquica, nos sorprendió la declaratoria de huelga por los camaradas de Rosario.

NOSOTROS

¡A la huelga, también! Y el día 8 a las 4 de la mañana, media docena de hombres proclamaban la huelga en las puertas de los feudos. A las 9 de la mañana el paro era total, la media docena multiplicada enormemente, sumaba miles de entusiastas obreros, recorriendo las calles de la ciudad.

LOS COMPAÑEROS MILICOS!

A la policía le dió por imitarnos; pero lo hizo sin dejar a un lado sus costumbres perrunas. Se multiplicó también.

Yel 9, bajo la presión del comercio lesionado en su coraza, el bolsillo, nos puso presos, nos prontuarió e hizo amenazas de proceso. Por "razones de orden público", prohibió el mitin de la tarde.

Acorrolada por la protesta, cedió y el 10 a medianoche, una imponente manifestación, con una copia tamaña de la silla eléctrica, afirmó su repudio al crimen y sus anhelos de justicia y libertad.

AHORA

Otro mitin el miércoles 17 y otra vez a la huelga por Sacco y Vanzetti.

Un sindicato de oficios varios, perspectivas hermosas.

La lucha tonifica la voluntad en el hombre. Un entrevero apenas y ya estamos más bravos que nunca.

¡Burgueses de San Francisco, se os viene el mundo del privilegio abajo!

Proletarios: a vosotros os toca destruir lo malo, pero no olvidéis de ir construyendo lo útil... y lo útil es lo anárquico.

LA ANTORCHA

Una grata sorpresa fué para nosotros el recibir, reventona de savia, rugiendo anatemas, a "*La Antorcha*", diario.

La pondremos a la venta en la calle, la fijaremos en los kioskos para que cuando el pueblo sienta gritar: ¡"La Antorcha"!, diga:

—¡Ahí va la anarquía!

A. Sánchez Guirado.

LA REACCION EN EL INTERIOR

El interior está convulsionado. Como ramalazos de la huelga general hecha efectiva en todas partes, la milicada arrecia su persecución hacia todos los camaradas. De muchos pueblos han tenido que abandonar sus viviendas los sindicados como actores de la revuelta, como si ella no hubiera nacido, crecido y desarrolládose en el pueblo al llegar a su conocimiento la iniquidad que con Sacco y Vanzetti se quería cometer.

Es fácil para los brutos uniformados perseguir, inventando siempre infamias, a los hombres que perturban el tranquilo sueño de la gente dorada que vive del sudor ageno; como es fácil colegir también que al ver la forma hermosa en que se levantaba todo el pueblo, irguiendo sus puños y lanzando anatemas contra Yanquilandia, hayan entrado en juego los intereses materiales puestos en juego y hayan sido impartidas órdenes a todos lados para desencadenar esta reacción atrabiliaria y bárbara que los policías están desencadenando en todas partes.

Poco le importaba al yanqui que se vociferara en todos los tonos contra su "justicia" encanalada; poco que el mundo clamase por la verdadera justicia; menos, mucho menos que los hombres se declarasen solidarios con Sacco y Vanzetti; de todo se reían, de todo se mofaban, con la risa y la mofa de los infames, de los que se creen omnipotentes en su poder, de los que, acostumbrados a hacer deshacer a su antojo con los gobiernos de las republiquetas americanas, creían que podrían jugar y mofarse de los hombres que hicieron suya la causa de Vanzetti y Sacco. Y la risa se ha trocado en horrorosa mueca al ver cómo ya el mundo no se contenta con vocear y crispar los puños, sino que los descarga en furiosa arremetida contra bancos, negocios, casas y mercaderías norteamericanas. El boicot que ya se está haciendo efectivo en todas partes y que los hiere en lo que más estiman, es lo único que ha conseguido sacar de quicio a estas fieras.

Ese es el por qué de la reacción que se opera en todas partes. El dinero de los empréstitos acordados por los banqueros de Wall Street a la nación y a ciertas provincias, servirá para masacrar al pueblo, para esclavizarlo, para perseguirlo, para no dejarle tranquilidad ni reposo. Gobierno nacional o gobiernos provinciales hipotecaron, — si es que alguna vez, como hombres y no como gobernantes, la tuvieron, — la dignidad y vendieron su alma, tan corrompida como la de sus compradores, al oro norteamericano. Este el motivo de la persecución a los compañeros.

Gritar, vociferar, clamar por la justicia, importa poco a los soberbios de Norte América y a los lacayos de la Argentina. Accionar, sí, accionar los saca de quicio; arremeter contra los productos norteamericanos los horroriza y su temblor se traduce en manotones que los esbirros dan sin ton ni son.

Frente a esta reacción provocada por el oro yanqui, debe provocarse la reacción nuestra, la del pueblo, la que ataque al yanqui en sus reductos, la que no le deje tranquilidad, la que continúe tesoneramente el boicot ya empezado, el único que nos ha de dar el triunfo, arrancando a Sacco y Vanzetti del verdugo o vengándolos.

La lucha nos llama a todos. Sólo los cobardes decepcionarán en estos momentos.

VILLA CAÑAS

La furia de la reacción policial, se ensaña con seis obreros, asaltándolos a altas horas de la noche y deportándolos sin dejar rastros.

Se vive momentos de inquietud desesperante, bajo la presión de los sabuesos uniformados que asaltan hogares, secuestran honestos obreros que cometieron el delito de concurrir a una Biblioteca obrera. Se han deportado de incógnito seis trabajadores, en los días 15 y 16, ignorando las familias y amigos su paradero.

Este bochornoso y cobarde procedimiento, encarna y delata un signo de tendencia al crimen, premeditado por las casas cerealistas Aramendi y Cía., Gastón Areso y Cía. y S. G. Sabas y Cía., que no vacilan en subvencionar instrumentos que eliminen a hombres altivos que propagan ideales de justicia y amor.

Individualizamos a esas fieras de la

Campos -- Fábricas -- Talleres

explotación, que tantos dolores y rabias han fomentado en este pueblo, con su implacable rapacidad.

El único delito que perpetraron estos obreros, es defender y auspiciar una huelga, para protestar contra la infame condena de Sacco y Vanzetti, pero almas corrompidas, burlaron los sentimientos de dolor, ordenando amordazar el pensamiento, suprimiendo la libertad de obreros que se hallaban trabajando, por presumirlos peligrosos, y para colmo, se le acusa de ejercer el robo. Frente a la infamia de individuos eregidos en Fuller, denunciamos, protestamos y condenamos a los violadores de vidas humanas, exigiendo nos sean devueltos nuestros seis compañeros, robados al trabajo y a la libertad, aún convertidos en guiñapos, y los reclamamos en nombre de las madres que se debaten en llantos, de los niños que suplican y de todos los obreros que detestan un régimen de tiranas represiones.

Corresponsal.

DE ARMSTRONG
HUELGA - BOICOT

SABOTAGE AL YANQUI RICO Y A SUS PRODUCTOS

EL YANQUI LOCAL YA TIENE EN SUS GARRAS A DOS VICTIMAS

Al recibirse la noticia por radio en la noche del viernes, de que el mártir Vanzetti se había roto, quizá para siempre, un grupo de compañeros, llenos de dolor y de santa ira, se reunieron y el grito de ¡Huelga! - ¡Boicot! - ¡Sabotage! rugió, como nunca más justiciero en los labios proletarios.

El sábado la biblioteca llamó a asamblea. Una multitud, hombres, mujeres, niños, concurrió ansiosa. En los rostros se reflejaba en toda su grandiosidad el "Ser Humano". La ira desbordaba en aquellos pechos doloridos. Se habló. Se habló poco, porque cuando el dolor y la ira viven en el hombre, éste queda mudo. El silencio en estos instantes trágicos es más elocuente que todas las más bellas disertaciones.

En el ánimo de todos vivía la huelga, el boitcot, el sabotage al yanqui y todo lo yanqui.

Las paredes quedaron tapizadas del repudio que siente este pueblo a todo lo que tenga olor a yanqui.

Carteles que anuncian el boicot, la huelga y el sabotage, llenan este pueblo.

El domingo el pueblo se volcó en la plaza. Se habló poco también. ¿Qué se le puede decir al ser lleno de dolor?

La huelga fué proclamada para el lunespor tiempo indeterminado. El ambiente es de lucha, es de ira, es de guerra.

Nos arrebataron a dos camaradas: José Giudici e Isidro Rodríguez. Se les quiere envolver en un proceso.

Es el yanqui local que celoso se recrea con el martirio de sus semejantes.

El jefe de esta estación, hombre que dudamos le funcione el corazón y el cerebro, con ayuda del can mayor de la localidad, son los fraguadores de esta inícua detención.

¡Total son dos hombres del trabajo! filosofarán los monstruos.

En fin, el proletariado debe ponerse en guardia y que el espíritu combativo se arraigue cada día más.

Tom X.

EN SAN FERNANDO

En la espera de varios días, fueron profusamente pegados en los muros de Tigre y San Fernando, numerosísimos grandes cartelones anunciando el gran mítin y manifestación del domingo 21.

El acto congregó en la plaza del Canal centenares de trabajadores, que después de escuchar a varios compañeros que caldearon los ánimos, se dirigieron en nutrida manifestación hasta la plaza Alsina, dando vivas a la Anarquía y entonando cantos revolucionarios.

Al frente, varios carteles ponían su nota de exteriorización escrita sobre el ánimo de los manifestantes.

En la plaza Alsina el numeroso público, que alcanzó a 3.000 personas, escuchó con mucho entusiasmo la palabra cálida de los oradores, prolongándose el acto un par de horas.

La huelga general fué declarada el sábado, al recibir noticias de rechazo de Corte. El lunes continuó con el abandono de trabajo de todos los gremios y comercios.

DE SALTA

En esta ciudad, hasta hace poco, no existían ni vestigios de organización y la propaganda anarquista parecía estrellarse en las frías e inconmovibles murallas que oponía con su indiferencia el pueblo trabajador.

Pero fieles y tesoneros los pocos anarquistas de esta ciudad resolvimos abandonar nuestras divisiones —sin que para ello haya sido necesario deponer nuestras respectivas tendencias o simpatías— para luchar con más eficacia por nuestras ideas y contrarrestar, a medida de nuestras fuerzas, el alarmante avance de la política.

Con ese objeto, los compañeros que constituíamos las agrupaciones "Adelante" y "Despertar", nos hemos lanzado a una campaña de organización y de propaganda, que, a pesar de las calumnias de los que ayer lo han destruído todo y hoy miran indiferentes hacerlo todo, va dando sus resultados.

El día 15 de julio, patrocinado por Federación Obrera del Rodaco (Institución ésta que con Oficios Varios y Mozos y Anexos recientementes organizados, forma el total de la organización obrera de resistencia en la localidad y surgidas gracias al aporte de los compañeros de las agrupaciones ya mencionadas, se realizó un mitin de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti, donde hicieron uso de la palabra cuatro oradores ante un público de más de trecientas personas.

El 31 del mismo se realizaron, patrocinados por "Oficios Varios", dos mitines también por Sacco y Vanzetti, que estuvieron muy concurridos.

El martes 2 de agosto los compañeros de la Federación del Rodado, dieron una velada en el Cine Splendid, conmemorando su primer aniversario, que fué todo un éxito, y los compañeros Arocena y Martínez hablaron de nuestras cosas y, con especialidad, de Sacco y Vanzetti.

El día 9 de agosto, patrocinado por "Oficios Varios", se realizó a las 18 horas un gran mitin por Sacco y Vanzetti; se desplegó gran actividad en la propaganda y los resultados fueron superiores a los más optimistas cálculos, pues un público no menor de mil personas rodeó la tribuna y escuchó, vibrando de entusiasmo, a los oradores que se sucedieron en la tribuna por espacio de cerca de tres horas, declarándose la huelga general de protesta por 24 horas.

A las 21 y 30 tuvo lugar en el local de "Oficios Varios" una reunión de trabajadores, en la que quedó constituída una comisión de huelga, que se encargaría al día siguiente de realizar una gran manifestación.

Desde las primeras horas de la mañana del día 10, grupos numerosos de obreros recorrieron la ciudad en todas direcciones, invitando plegarse a la huelga a los trabajadores que la ignoraban y obligando al comercio a cerrar sus puertas.

Durante todo el día se sucedieron las manifestaciones y, aunque la milicada quería interrumpirlas y apresar a los compañeros, el pueblo se oponía y cargaba contra la policía arrebatándoselos. No obstante fueron detenidos —que siempre alguno ha de quedársele entre las garras— los compañeros Juan Riera, Juan Arocena, José Martínez, el periodista Cornejo y cuatro huelguistas más. Al día siguiente, la policía, que no perdona nunca, detuvo al compañero Durán, secretario de "Oficios Varios".

Jornadas hermosas hace mucho tiempo por la causa de Sacco y Vanzetti, po no vistas, muchedumbre entusiasmada teniendo confianza en que el día 21 ha de volver a decretarse la huelga general.

Corresponsal.

CORDOBA

A pesar de los políticos y contra ellos, el pueblo desborda, el pueblo siente, el puebla ama la libertad encarnada en Sacco y Vanzetti y el pueblo se venga de los verdugos. No importa que los políticos quieran encauzar las ansias rebeldes que en el puebl odesbordan, mientras ellos se quedan parados; el agua, el pueblo, corre por todas partes cantando aquí y rugiendo allá, dando vida a florecillas o deshaciendo muros. Es que la libertad no puede encausarzse, ni medirse, ni pesarse, ni contenerse. Cuando se sienten ansias de lucha, cuando el corazón desborda de amores o cuando los hombres, por sentirse heridos, claman por la venganza, nada los detiene, nada hay que pueda contenerlos.

Córdoba anarquista ruge, Córdoba anarquista clama y se venga y ataca a los verdugos en las propiedades de sus mercadores. Córdoba empieza el boicot como se empiezan las acciones bravas de los hombres libres, arremetiendo con la bravura de heridos leones. Córdoba ha empezado la guerra al yanqui.

La explosión de una bomba en un taller de la casa Ford es sólo el preludio de la guerra, es el primer clarinazo que llama a la pelea, es el comienzo de lo que se avecina. Recién, recién se empieza. El yanqui, con su oro y con su soberbia, estorba en América y en el planeta. La guerra es dura, sin cuartel, a muerte. Sacco y Vanzetti valían más que toda Yanquilandia, su figura resplandece en nosotros y nos clama por justicia y ésta sólo podrá brillar con la desaparición de los verdugos.

Hay detenidos 16 compañeros, entre ellos Anderson Pacheco, Angel Delgado, José Domínguez y Andrés Samprón. La policía no podrá matar el germen de venganza que existe en el pueblo, en el aire. El boicot a lo norteamericano se respira, se masca; imposible exterminarlo ya.

PERGAMINO PROLETARIO

Sacco y Vanzetti en los corazones—La huelga general — El pueblo en la calle — Del corazón al puño—Los directores—Barricadas de entusiasmo — Noche nuestra — La noticia — Peleando todavía — LA ANTORCHA Diario

Por esta vuelta Pergamino proletario se portó a la altura de las circunstancias. Ha peleado como nunca. La causa Sacco y Vanzetti hizo de él en estos días un pueblo bravo y temido por los burgueses. Cada uno de sus hombres dejó bien marcada constancia de lo caro que por su parte, ha de costarle al yanqui la muerte de esos dos mártires. No le resultará muy glorioso el triunfo si los matan.

Y es que Sacco y Vanzetti, además de inocentes, son anarquistas. Su ideal dormita en germen en todos los corazones. No despertará jamás en los que, como Fuller o Thayer, lo tienen duro, como de piedra, encanallado. En los hijos del trabajo sí. Nacidos en la miseria y acunados por la madrastra explotación, aprendimos muy pronto a querernos como hermanos. Así es que no es extraño que ante un crimen como el que el yanqui se empeña en llevar a cabo, despierte y reviente en nosotros, como una flor o una bomba, el ideal revolucionario. ¡Queremos hacer justicia!...

Sacco y Vanzetti están hoy en todos los corazones. Y lo están, no como hombres, ni como inocentes. De su inocencia ya no se habla ni se discute. Demasiado probada está.

Ahora y siempre se les quiere y se les quiso porque ellos son anarquistas. Por eso es que se pelea en todo el mundo por su vida y su libertad. Y por eso ha peleado y peleará también Pergamino proletario con sus nombres en los labios y su causa en los *corazones*.

LA HUELGA GENERAL—

Por su esencia y su conciencia esta huelga ha sido eminentemente popular. Ha sido una verdadera huelga. Como en el ambiente gaucho, bastó apenas el grito de "*aura*", para que todo el mundo dejara la herramienta de trabajo para empuñar el arma de la revuelta.

Es que estaba en el ánimo de todos los obreros la necesidad de hacerla. La propaganda hecha aquí por los anarquistas en favor de Sacco y Vanzetti no fué inútil. Ganó a todos los corazones proletarios. Y estos cuando el caso llega no precisan de *centrales* ni formulismos sindicalistas para hacer efectiva su acción solidaria. Las centrales, cuando no, siempre, en muchos casos son obstáculos. En el presente todas ellas no han servido más que para sabotear la huelga.

Es así que mientras la mayor parte de los obreros de Pergamino estaban en huelga desde el jueves a mediodía, los sindicatos adheridos a una y otra central recién la declararon por la noche. Alguno de ellos después de dos días.

Empero, la huelga se hizo. Esta fué total desde el viernes; y desde los primeros momentos adquirió caracteres violentos, de revuelta. Fué una huelga de esas cuyas alternativas dejan gratos recuerdos en el alma de los obreros y bastante amargos y de pavura entre los bugueses. ¡Bien creyeron algunos de estos que se había desencadenado la revolución temida!

EL PUEBLO EN LA CALLE—

El viernes desde temprano nomás el pueblo ganó las calles. Las llenó de puños y de gritos. Las inflamó de vida. Pero no era ella esa vida cotidiana, rutinaria, del viaje al taller y la fábrica, a la escuela y la oficina, no. Esa hace a los hombres huraños, a los mozos pensativos y a los chiquillos tristes. Tampoco era vida de fies Esta los hace a todos tilingos.

La del viernes era vida revolucionaria. Hombres curtidos, mozos fuertes y chicos tiernos, llenaban las calles todas a un solo, unánime y rajante grito: ¡Vivan Sacco y Vanzetti! Y frente a los talleres y las casas de comercio a cuyos dueños exigían que cerrasen, era un solo clamoreo y una sola voz de orden: ¡la huelga general! Pergamino parecía un enjambre alborotado. Parecía y lo era. Sus obreros estaban en uno de esos días en que, como las abejas, les da por matar a sus zánganos por inútiles y tragones. Pero no se pensaba nada más que de protestar y pelear contra una infamia.

Sin embargo, imponía la muchedumbre. Tanto que los burgueses aterrorizados se apuraban a echar llave a las puertas de sus casas. Solo uno — el agente de la casa "Chevrolet" la desafió; pero escudado en los *milicos* armados a *winchester*. Así y todo la cerró más tarde.

Es que estaban en la calle los de blusa y alpargata, los hombres del pueblo. No faltaban tampoco los *bombachudos*, los obreros del campo. También ellos traspusieron leguas para unirse a la protesta.

DEL CORAZON AL PUÑO—

Gritar no basta. El corazón que dicen que es el centro donde reside y se agita la vida toda, es también algo asi como el regulador de nuestro caudal sanguíneo. Así es que si muchas veces nos manda sangre a la cabeza y nos hace gritar como locos, otras nos la envía a los puños y nos anima a accionar como machos.

Algo de eso debió ocurrirle el día viernes a los obreros de Pergamino. Primero gritaron hasta cansarse: cierren las puertas -- decían — ¡Viva la huelga!... Se les había subido la sangre a la cabeza. Pero ante la vasca testarudez de muchos burgueses torpes, se le bajó a los puños. Y empezaron a llover los cascotazos, y empezaron los vidrios a hacerse añicos, y terminaron los burgueses haciendo caso. Hasta hubo una refriega frente al Banco Español, que también hubo de cerrar sus puertas. Del mercado central se encargaron los chiquilines. Lo hicieron cerrar en seguida. En un momento quedó todo Pergamino paralizado. La voluntad obrera, esa misma que levanta y alza y anima todo hasta hacer del mundo un paraíso, cuando quiere también lo transforma en cementerio.

Eso era Pergamino en los días de huelga.

LOS DIRECTORES—

Se nos olvidaba decir que también tuvimos directores.

Existe aquí desde hace tiempo un comité mixto pro Sacco y Vanzetti compuesto por delegados de unos cuantos sellos de sindicatos y otros tantos delegados de agrupaciones socialistas, comunistas, etc. En resumen un comité mixto de morondanga. Gente toda ella que ha querido aprovechar la causa Sacco y Vanzetti para sus fines partidistas. Por suerte y por obra de los anarquistas de ésta, cuyo comité no es mixto sino pro libertad de Sacco y Vanzetti, bien poquitos obreros le hicieron caso. Pero resulta que el día de la huelga quisieron nada menos que administrarnos.

Para ello usaron de todos los medios. Hasta de hacer de perros. Donde un obrero alzaba un brazo, allí estaba el dedo de ellos apuntando. Ya que no tenían el valer de hacer lo mismo, lo delataban. Es decir que en el bochinche hacían lo que hacen siempre en todas partes los marxistas: traicionarnos! Hasta uno de ellos se permitió el lujo de alzar tribuna para echar agua sobre las llamas y acusar, a los que accionaban, de irresponsables.

Pero bastó el grito de un anarquista para que nuestro director se viniera al suelo. Y se acabaron los directores. Se hicieron humo

BARRICADAS DE ENTUSIASMO—

Corridos los directores de entre nosotros, libres de gente cagona y de delatores, y cerrado ya todo el comercio, la huelga general llegaba a su faz revolucionaria. Pero faltaba algo, lo más importante, faltaban las barricadas. Había que arrancar adoquines, cerrar las calles y usar armas.

No hicimos eso. Hicimos lo que pudimos no más. Levantamos barricadas de entusiasmos. Se alzaron tribunas en la calle, sobre el mármol de las casas burguesas ya cerradas. Oradores improvisados hablaron de Sacco y Vanzetti de la anarquía y de la revolución social.

En la tarde hubo mitin del comité. Todo el pueblo obrero estaba allí. Había seis mil personas. Se habló de lo mismo siempre con calor y con aplausos.

No se hicieron discursos sin embargo. Eran no más que palabras de obreros anarquistas las allí dichas. Arengas de batalla. Barricadas de entusiasmo.

NOCHE NUESTRA—

El día viernes fué todo un día de batalla, de pelea contra los burgueses de aquí solidarizados con el burgués yanqui, y de triunfo sobre los pretendidos directores obreros. Fué un día de revuelta popular. Fué un día nuestro. Estábamos satisfechos.

Por su parte los bugueses estarían tranquilos. Había desaparecido para ellos el peligro. El pueblo, retirado a sus casas, no los molestaba. Todo era calma. La noche, que siempre asusta un poco, esta vez era de paz, bienvenida.

Pero he aquí que de pronto, temprano aún, cuando recién llega el sueño, un ronco estampido hiende los aires y hace estremecer las carnes de miedo. Se piensa en las bombas de B. Aires. Al obscuro no más se nota que la carne se nos ha puesto de gallina.

La voz se corre en seguida. Se dice que ha estallado una bomba. Y mientras se comenta esto, el ronco y terrible estampido se repite. ¡Dios mío! ¡La cosa se pone seria! ¡La dinamita en Pergamino!...

También nosotros sentimos miedo. Pero pensamos en que esa noche los burgueses no dormirían en paz y nos alegramos.

Por la vida y la libertad de Sacco y Vanzetti todo es necesario.

El triunfo era completo. El día fué nuestro, de la revuelta. La noche era del terror, de la dinamita. ¡Noche nuestra también!

LA NOTICIA—

La huelga general duró cuatro días. Desde el jueves hasta el domingo. La acción del viernes hizo que los dos días siguientes Pergamino estuviese completamente paralizado.

Tanto el sábado como el domingo, el comisario recorría las casas de comercio exigiendo a sus dueños que abrieran las puertas. Pero estos no le hacían caso. Había miedo. Sabían los burgueses que a pesar de los refuerzos traídos y la ostentación de fuerzas armadas, la policía resultaba impotente para dominar al pueblo. No estaban equivocados.

Así las cosas, tanto el sábado como el domingo se hicieron mítines concurridísimos. A pesar de la cantidad de policías y gendarmes armados a "Winchister" la gente toda salía a la calle decidida a todo

El miércoles se reinició la huelga. Como antes, fué general. Pero esta vez la noche vino y los obreros seguían llenando las calles. Esperaban todavía. Esperaban la noticia. Minuto a minuto se esperaba el radiograma: ¿Muertos o en libertad?...

Por fin llegó la noticia Apenas leída, los obreros presentes, que eran muchos, llenaron la calle en manifestación hasta el local de panaderos; desde donde se siguió hasta que la policía provocó un incidente que pudo haberle costado caro de no desistir de sus propósitos obstaculizadores.

La manifestación siguió y levantó tribuna frente al diario "La Opinión" en cuyas pizarras se leía la noticia de la postergación.

Tanto los que hablaron, como los que escucharon, demostraron bien no estar satisfechos con la noticia. Decididos están todos a seguir peleando por la libertad de Sacco y Vanzetti.

PELEANDO TODAVIA—

Todavía estamos en la pelea. No se hace huelga, pero en el ánimo de todos está, como antes, el deseo de hacerla nada más que al grito de *aura*. No es esta una tregua de descanso ni de olvido. Al contrario. Es una tregua de inquietud, de tensión de nervios, de afirmación sobre el campo de batalla. Cada cual afila o limpia su arma. Estamos peleando, vamos a pelear todavía.

Como en todo el mundo nuestro anhelo y nuestra intención es clavar el arma hasta el cabo por la vida y la libertad de Sacco y Vanzetti. Y si, lo que es posible, nos los matan, entonces, se acabaron las palabras. Nadie podrá decir hasta qué punto, hasta qué cumbre de la vida seremos capaces de ascender con los nombres Sacco y Vanzetti en el alma, en los labios y en los puños. Todo es posible. ¡Hasta la revolución social!

LA ANTORCHA DIARIO—

Pelear es bueno, pero no basta. Cumple sí una determinada necesidad de vida, pero ello solo no vale más que lo que el manotón del tigre o la puñalada del asesino. La pelea es de hierro y de sangre. Toda la tragedia siempre. Es negadora.

Para que sirva a la justicia es preciso iluminarla de ideales, imponerle una razón humanitaria. Es preciso que los hombres que peleen lo hagan siempre por una mira superior a su vida misma. Que sean idealistas.

El movimiento anarquista vale y es respetada, no por que en él haya hombres más o menos corajudos. Vale por sus altas miras.

Se afirma y abre cancha por la acción de sus hombres; pero va adelante y se propaga por sus hojas, sus periódicos. Y a mayor alcance mayores necesidades. Ahora le faltaba un diario. Ya lo tiene. Es LA ANTORCHA. Seguirá saliendo muchos días?... Depende de la voluntad de los compañeros en ayudarla. Ya veremos.

Por lo pronto en el momento está cumpliendo la labor que necesitaba y necesita el movimiento sostenido en favor de Sacco y Vanzetti. Lo mantiene y lo anima.

Aquí en Pergamino la lee todo el mundo.

Corresponsal.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas

CIUDAD. — Por subscr.: Juan Inchusk, 2; José Pérez, 1; Manuel Otero, 5; Manuel Villamonte, 10; Cayetano Bellagamba, 6; Edgardo Casella, 2; E. Moreno, 5; Scalino, 3; Valentín Crespo, 9.60; Fortunato Piaza, 1.20; Pedro Daluni, 2; Vaso Pietro, 5; Donato Pafundi, 2; Angueira, 1; M. Carrasco, 3; Labruna, 1.20; Valentín Corral, 2; Carrasco, 2.40; Luis Remondini, 1.50; C. Remondini, 0.50; Bernardo Manzo, 0.80; J. di Vardi, 1; Por. paq.: Antinori, 3; Mario Cerri Castro, 5; Por don Salvador Gentili, 1; F. Gualtieri, 1; Eduardo González, 0.50; A. Alonso, 0.80; por libros, 3.20; y venta de ejemplares, 90.70.

COLONIA BARON. — Bonapartes, subscr.: 2.50; Bisolini, 2.50.

LOS CARDALES. — P. A. Mascaró, subscr.: 1.

V. ALSINA. — Bibl. J. A. Alberdi: Don, 9; Marcelino García, paq., 5.

SAN FERNANDO. — Trab. de imp., 13; venta de ejemp. 69; Rocha, don., 2.

R. DE ESCALADA.— Viola, a cuenta lista, 40; paq., 1.50.

SAN MARTIN. — M. Alvarez, subscripción, 1.

AVELLANEDA. — Del Camp, don.: 20; subscr., Rivera Tomé, 5; Bernardino Fernández, 3; Vicente Campisi, 3.

SAN PEDRO. — Recolectado en una conferencia, 10.95.

GENERAL PICO.— "Pampa Libre", 30.

PERGAMINO. — F. Rey, paq., 57.10; Traba. del Campo, subscr., 4.20; Julián González, íd., 1.50; J. A. Rossi, don.: 2; R. Martínez, íd., 1.

TANDIL. — Por paq.: Tomás Fernández, 43.10; A. López, 10; F. M. López, 6; R. A. Ares, 1; Félix Padellini, 1.40; por susbcr.: Telésfora Noguez, 3; Emiliano Martínez, 3; Baltazar González, 1; José Peña, 1; José Muñiz, 3; Jacinto Bernardo, 6; Prapo, don.: 2; Sin. Trabajadores del Campo, id., 15; por intermedio de Bard, don. de varios compañeros, 5.

BAHIA BLANCA. — Vicente de la Fuente, paq., 30; por subscr.: Francisco Bazán, 3; M. García, 3; José L'ordas, 3; Francisco Escandell, 5.

LINCOLN. — Soc. O. Panaderos, paquete, 18.

COLON. — Soc. O. Estibadores, paquete, 5.

WHEELWRIGHT. — Gallardo, don.: 10; Cerruti, íd., 6.

MENDOZA. — Francisco Farragasso, paq.: 140.

FIRMAT. — Lázaro Díaz, paq., 6.50.

ING. WHITE. — G. della Nina, paq.: 5; Delgado, don.: 1.

ALTA GRACIA. — Tito Baroni, rifas, 25; susbcr.: 15.

CASTEX. — Angel del Cueto, subscr., 6.40; Pedro Isla, íd., 3; Eusebio Alvarez, don.: 0.60; paq., 5.40.

LA PLATA. — Agrup. Ideas, paq., 29.

SANTA FE. — M. Hernández, paq.: 12; Juan Colomá, íd., 53; Gaetano Trambolini, susbcr., 3.

SALTO ARGENTINO. — Carlos Paolucci, susbcr., 2.40.

RANCAGUA.— Faustino Barros, don. 5; Manuel Retamar, íd., 3.

LAS VARILLAS. — Leonardo Niemitz, susbcr., 2.

WILDERMUT. — Lázaro Díaz, don., 0.75; libros, 0.25; paq., 1.

BALCARCE. — Feliciano Carrero, paquete, 35.

ARMSTRONG. — Isidoro Rodríguez, paq., 15.

VILLA CAÑAS. — Juan A. Moscetta, paq., 10

SAN AGUSTIN. — Por subscr.: Francisco Spandoni, 15; Bernardo Pérez, 1; Eulogio Sánchez, 1.

PIÑEYRO. — Rodríguez, paq. 20.

DOCK SUD. — M. Iribarne, paq., 2; libros, 1.20.

GENERAL SAN MARTIN. — Por subscr.: José Ninón, 2; Francisco Carrer, 1.50; Antonio García, 2.

RAFAELA. — Subscr.: Gerardo Rossini, 2.50; Juan Ortega, 3.60; Marcelo Bonafede, 1; Tito Cetera, 1.50; libros, 2.

ROSARIO.—Comité Pro LA ANTORCHA: venta de ejemplares, 87.40; Croto Pérez, libros, 50; por susbcr.: Menacho, 1; V. Rodríguez, 2; Luis Alvarez, 1; R. Ovalle, 1; Gervasio, 2; Coboschi, 1; Tejón, 1.20; Cordone, 1; Turco Díaz, 2; Devalli, 2; Meneses, 1.20; J. Diego, 2; Amador, 1.20; Castaño, 2; Ferrero, 2; J. M. Britos, 3.

LABORDE. — B, Cardinale subcripción 0.50.

PARA VARIOS COMITES PRO PRESOS SOCIALES

COLONIA BARON. — Bonaparte a/c. lista, 14.

SAN AGUSTIN. — José M. Torres, a/c. lista, 35.

SAN PEDRO. — Recolectado en conferencia, 11.95.

TANDIL. — Sindicato Trabajad. del Campo, 15.00.

DOCK SUD. — M. Iribarne, 2.

LA QUIACA. — Luzuriaga, lista, 12.

G. SAN MARTIN. — M. García, 10.

EST. DOMINGUEZ. — Por lista, 6.

ALTA GRACIA. — Tito Borone, a/c. lista, 20. y S. de la Fuente, Pro V. chilenas, 19.

CASTEX.— Francisco Baginogue, saldo lista, 5.60.

LABORDE. — Domingo Cardinale, 1.

CIUDAD. — Agrup. Israelita, 10; Luis y Constanzo Remondini, 1; Calixto Rimoldi, 1; José Bignoli, 0.50.

IDEAS. — Colonia Barón. — Bonaparte, 0.50; Bisolini, 0.50.

LOS CARDALES.— P. A. Mascaró, 1.

TANDIL. — Jacinto Bernardo, 4.

RANCAGUA. — F. Barros, 2.

RAFAELA. — Juan Ortega, 1.

ALTA GRACIA. — Tito Baroni, 1.

HUMANIDAD — ROSARIO. — A. Pérez, 3. — San Agustín: J. Torres, 15. — Rafaela: Tito Cetera, 4. — M. Bonafede, 1. — Alta Gracia: Tito Baroni, 1.

LIBRE ACUERDO — RAFAELA. — Tito Baroni, 1; M. Bonafede, 1.

IL PENSIERO — PERGAMINO. — Trabaj. del Campo, 4.20.

TANDIL. — F. M. López, 0.50.

ALTA GRACIA. — Tito Baroni, 5.

ROSARIO. — Fermizzi, 3.50.

ARGONAUTA — ING. WHITE. — G. Della Nina, 3.65.

COMITE PRO SACCO Y VANZETTI. — R. Escalada. — Viola, 1; San Pedro, un comp., 1.

RANCAGUA. — M. Retamar, 2; F. Barros, 2.

LINCOLN. — Soc. O. Panaderos, 4.

WHEELWRIGHT. — Cerruti, 6.

ALTA GRACIA. — T. Baroni, 3.

PAMPA LIBRE. — Rancagua. — M. Remar, 2; Faustino Barros, 2.

BRAZO Y CEREBRO — Rancagua.— F. Barros, 2; Alta Gracia, Tito Baroni, 10.

LA VERDAD. — Rancagua. — F. Barros, 2.